



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo

según san Lucas 7,36-50

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

36 Un fariseo invitó a Jesús a comer. Él entró en la casa y se sentó. 37 Una mujer pecadora, que vivía en la ciudad y que supo que Jesús estaba en la casa del fariseo, tomó un frasco de alabastro lleno de perfume 38 y, colocándose detrás, a los pies del Señor, se puso a llorar y a lavarle los pies con sus lágrimas, a secárselos con sus cabellos, a besarlos y ungirlos con perfume. 39 El fariseo que lo había invitado vio todo esto y se decía en su interior: «Si este hombre fuera un profeta, sabría quién es la que lo está tocando y qué clase de mujeres: ¡una pecadora!».

40 Jesús tomó la palabra y le dijo: «Simón, tengo que decirte algo». Él le respondió: «Sí, Maestro, dímelo».

41 Entonces Jesús le dijo: «Dos hombres le debían dinero a una misma persona. Uno le debía quinientos denarios y el otro solamente cincuenta. 42 Como no podían pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?». 43 Simón le respondió: «Supongo que será aquel a quien le perdonó más». Y Jesús le dijo: «Has respondido correctamente». 44 E indicando a la mujer, Jesús le dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me ofreciste agua para lavar mis pies; ella, en cambio, lavó mis pies con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. 45 Tú no me besaste, pero ella no ha dejado de besar mis pies desde el mo-



mento en que entré. 46 Tú no derramaste perfume sobre mi cabeza; ella, en cambio, ha perfumado mis pies. 47 Por eso te aseguro que ella ha mostrado mucho amor, porque sus muchos pecados han sido perdonados. Al que se le perdona poco, poco amor demuestra». 48 Después le dijo a la mujer: «Tus pecados ya han sido perdonados».

49 Los que estaban sentados a la mesa comenzaron a preguntarse: «¿Quién es este que hasta perdona pecados?». 50 Pero Jesús dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado. Puedes ir en paz».

Palabra de Dios



Lc 7,36-50. Lucas concluye la exposición sobre el ministerio de Jesús que había comenzado en Lc 7,1 colocando este relato sobre el perdón otorgado a una mujer pecadora. Mientras el nombre del fariseo es Simón, no se da el nombre de la mujer, a quien no se la debe confundir con María Magdalena, de la que no se dice que fue pecadora. El encuentro con Jesús le otorga a la mujer el perdón de sus pecados y ella demuestra su gratitud extremando las expresiones de afecto hacia Jesús.

Sin embargo, Dios no espera los gestos de amor de los pecadores, sino que se adelanta y ofrece su perdón (Rom 5,8). El pecador perdonado debe responder con amor a la bondad de Dios. La parábola narrada por Jesús (Lc 7,41-42) y las palabras finales (Lc 7,47) dejan entrever que la mujer recibió el perdón en otro momento, antes de entrar a la casa del fariseo. Por esto, aunque varios traduzcan: «Se le perdona mucho... porque ha demostrado mucho amor», esta traducción no se aviene con el contexto.

El amor gratuito de Dios, que nos amó primero y nos entregó a su Hijo para salvación de todos, es la fuente del arrepentimiento y del perdón de los pecados. Dios no nos perdona porque primero lo amamos. ¡Nos perdona porque él nos amó primero! (1 Jn 4,19).



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús?*

2. *¿Quiénes son los personajes de este relato? ¿Qué hace la mujer? ¿Qué piensa el fariseo sobre el actuar de Jesús en relación a la mujer? ¿Con qué personaje de la parábola identifica Jesús a la mujer?, ¿cuál es la enseñanza que Jesús da al fariseo con esta comparación?*

3. *¿Con cuál de los dos personajes que están junto a Jesús nos identificamos más en este momento de nuestras vidas, la mujer pecadora o el fariseo? ¿De qué manera, nuestros juicios hacia los demás nos impiden tener relaciones interpersonales fraternas y solidarias? ¿A qué nos invita el Señor con este relato en orden a establecer relaciones interpersonales sanas, libres y fraternas?*

4. *Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...*

Demos gracias a Dios por su Palabra...

nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...

